

GARNATA



HISTORIA Y ACTUALIDAD

Julio-agosto 2012
Nº 20 / 3'50€

**Fernando
de los Ríos**
Proclamación
de la República

El crimen de Purullena
Los últimos bandoleros

EMILIO HERRERA
El Granadino Valiente

BOABDIL

LA LEYENDA ROMÁNTICA

DOSSIER: ESPECIAL GUADIX



José Miguel Villalobos

José Villalobos

El Coronel Villalobos y la Guerra de Independencia

Javier López y García de la Serrana

La ocupación de Granada por el Ejército de Napoleón en el contexto de la Guerra de la Independencia, se produjo entre los años 1810 a 1812, si bien los franceses después de la victoria de Ocaña invadieron la practica totalidad de Andalucía jamás pudieron llegar a tomar Cádiz, último reducto peninsular de los patriotas españoles. Pero no solo desde la ciudad de Cádiz se resistía al invasor, el ejército francés ocupó las ciudades pero fue incapaz de controlar el campo, donde los guerrilleros españoles opusieron una tenaz resistencia atacando y hostigando continuamente a los destacamentos franceses y socavando la moral del enemigo, que se vio obligado a mantenerse en continuo estado de alarma.

ENTRADA DE LOS FRANCESES EN GRANADA, 1810

Las tropas francesas entraron en Granada el 3 de enero de 1810 al mando del general Horacio Sebastiani, que también tomó ese año las ciudades de Linares, Jaén, Granada y Málaga.

Los franceses fueron recibidos pacíficamente por la ciudad, para evitar daños mayores, como había ocurrido en otras poblaciones; una vez establecidos los efectivos y ocupada militarmente la capital, empezaron a tomarse disposiciones para controlar la administración, repartiendo los cargos entre hombres de confianza o

confirmando en ellos a los afrancesados. No obstante, el verdadero control de todo quedo en manos del general Sebastiani, que como primera medida aumentó considerablemente la presión fiscal para mantener al ejército de ocupación.

Controlada la situación en la capital, que se ve sometida a férrea vigilancia militar, el 16 de marzo llega a Granada José I, en su periplo por la Andalucía recién ocupada por los cuerpos del Ejército francés, con la intención afianzar su nombramiento como rey, sin embargo su estancia de quince días no soluciona ningún problema y se incurren en numerosos gastos que deben ser sufragados por la ciudad. El ejército de ocupación supone una enorme carga para la capital, que debe costear su manutención, Granada queda aislada y con el transcurso del tiempo las reservas que este consume ávidamente, hacen que se empiece a padecer de escasez de alimentos, aflorando las enfermedades.

LA OCUPACIÓN FRANCESA

Desde el inicio de la ocupación la ciudad fue objeto de un férreo control y toda persona sospechosa de sedición o de ser patriota era encarcelada o ejecutada, extendiéndose la represión, el toque de queda y las patrullas; a esto hay que sumar los abusos y las requisas que se producen por parte del Ejército francés desde el mismo inicio de la ocupación, Manuel Gómez

Moreno, señala en su libro "Breve reseña de las pérdidas que Granada ha experimentado en sus monumentos y obras de arte en lo que va de siglo", lo siguiente:

Los años escasos estuvieron los franceses en Granada, y en ese tiempo derribaron el convento e iglesia del Angel Custodio, hecho por trazas de Cano; la iglesia de San Agustín el Alto, dirigida por Lorenzo de San Nicolás, el convento e Iglesia de San Francisco, cuya iglesia era gótica y fue la primitiva catedral, fundada por el venerable y gran arzobispo Hernando de Talavera; la torre de San Jerónimo edificada por diego de Siloé; la ermita de San Miguel y la torre del Aceituno, donde estaba aquella; la puerta de Bibatuabín y muchos otros edificios de menor importancia.

Los conventos y monasterios fueron especialmente objeto de expolio, al ser expulsadas las ordenes religiosas y saqueado su patrimonio en bienes muebles, no solo piezas de oro y plata fueron objeto de la rapacidad de las tropas francesas, sino que toda clase de obras de arte y cuadros fueron requisados; no corrieron mejor suerte los libros, de los que se desposeyó a estas instituciones destinando muchos de ellos, que no consideraban útiles, para la fabricación de cartuchos, perdiéndose sin remedio, una parte importante del rico legado que atesoraban estas instituciones.

Una vez desalojados los conventos, monasterios e iglesias por las órdenes religio-



LOS FRANCESES EN LA ALHAMBRA



Gustave Doré, Vista general de la Alhambra, grabado, siglo XIX

Señalada fue la actuación de los franceses en la Alhambra, ya que el general Horacio Sebastiani quiso convertirla en su residencia y desempeño también el papel de cuartel y prisión, para lo que se llevaron a cabo obras de acondicionamiento de los palacios nazaríes, que contribuyeron a su conservación general, así como la limpieza de tejados, reparación de techumbres y la puesta en funcionamiento nuevamente de las canalizaciones de agua. Se llevaron a cabo en el plano militar obras de fortificación del emplazamiento para instalar las baterías de cañones, con el objeto de reforzar la posición defensiva de la fortaleza.

No obstante, cuando la situación se vuelve insostenible para los franceses en Granada y estos se ven obli-

gados a evacuar la ciudad en 1812, ante el avance del General Ballesteros, antes de marcharse, pusieron cargas a lo largo de las defensas de la Alhambra, con el fin de acabar con los palacios, alcazaba, torres defensivas y el perímetro de la muralla. Dice la leyenda que de no ser por la intervención del cabo José García, del Cuerpo de Inválidos del ejército español, al que faltaba una mano, y que heroicamente cortó la mecha que se unía a una cadena de barriles de pólvora para volar toda la fortaleza, hoy no tendríamos más que un ingente montón de ruinas, aunque la existencia real del heroico cabo no ha podido ser comprobada todavía por los investigadores. Si bien las cargas de pólvora no destruyeron el monumento, sí sufrieron importantes daños las torres del Agua y del Cabo de la Carrera.

sas y saqueados por las tropas francesas, algunos fueron ocupados como cuarteles o depósitos de municiones, en el caso de San Jerónimo, y otros se utilizaron de cuarteles, sin ningún tipo de escrúpulos, para establecer a los caballos de los cuerpos de caballería, tal es el caso de la Iglesia del Perpetuo Socorro, corriendo otros peor suerte aún al ser incendiados o derruidos. Significativo es el caso del Real Monasterio e Iglesia de San Jerónimo, que no solo

fue ocupado como acuartelamiento, sino que los cuerpos superiores de su torre fueron derribados, utilizando sus piedras para la construcción de un puente sobre el Genil, el llamado Puente Verde, con objeto de utilizarlo para que pasaran los cañones destinados a las posiciones artilleras de la Alhambra y el Castillo de Santa Elena (la Silla del Moro), ya que anteriormente existía un puente de madera, pintado precisamente de verde, que no hubiera resistido

el peso de los trenes de artillería. La torre de San Jerónimo quedó mutilada como triste recuerdo de la Guerra, hasta que se restauró por la Dirección General de Bellas Artes entre 1963 y 1966 como figura en la inscripción que obra en la parte baja de la misma.

Pero no acabaron aquí las desgracias para la Iglesia y Monasterio de San Jerónimo, ya que como lugar de reposo de los restos

del Gran Capitán, que venció a los franceses en las importantes batallas de Cerinola y Garellano, expulsándolos del sur de Italia, fue objeto del rencor de las tropas francesas que abrieron su sepultura profanando sus restos por el presbiterio.

Las exigencias militares también infundieron daños en nuestro patrimonio, como los causados a la Puerta de Elvira, que vio demolida su puerta interior

y su pasaje en forma de codo, a fin de facilitar el rápido despliegue militar en caso de una sublevación, o las obras de emplazamiento de artillería en el Castillo de Santa Elena (Silla del Moro) para tener una posición ventajosa respecto del Albaicín y el Sacromonte, que deterioraron gravemente el emplazamiento. El campamento militar del Cerro del Sol, destruyó asimismo los sistemas de conducción y elevación de aguas, de época

árabe, de los que solo quedan algunos restos. No pocos edificios religiosos se convirtieron en cuarteles, como ya se ha citado, al igual que otros edificios como el Palacio de Bibatuabín, sufriendo todos ellos importantes daños y el expolio de todos sus bienes.

Las obras civiles llevadas a cabo por los franceses en Granada se limitan a la terminación del nuevo Teatro del Campillo,



Goya, Fernando VII ante un campamento, 1814, óleo, Museo del Prado

que estaba en proceso de construcción antes de la ocupación francesa y que estos terminaron bautizándolo como si fuera propio con el nombre de Teatro Napoleón, y las obras de los jardines en la Ribera del Genil y del citado Puente Verde, del que ya hemos hablado, con el emplazamiento de un pequeño jardín botánico en las cercanías, que fue destruido por el pueblo tras su marcha.

LA SALIDA DE LAS TROPAS FRANCESAS DE GRANADA EN 1812

Desde el comienzo de la ocupación, la ciudad de Granada se encontró aislada, los franceses incapaces de controlar el campo siempre se vieron hostigados por la acción de los patriotas y los guerrilleros, que operaban en la práctica totalidad de la provincia y que hostigaban continuamente al Ejército, causando grandes pérdidas con sus valientes acciones. Los franceses nunca pudieron sentirse seguros y pese a las expediciones de castigo, los patriotas y los guerrilleros que solo se retiraban temporalmente, reaparecían una y otra vez, a esto hay que sumar los desembarcos que hicieron los ingleses en las costas de Málaga y que obligaron a Sebastiani a desplazarse y tomar posiciones para evitar que esta ciudad fuera liberada (Batalla de Fuengirola).

La presión sobre Granada se hace más contundente por las continuas incursiones de las partidas de patriotas y guerrilleros que operan en Guadix, Baza y las Alpujarras y las acciones guerrilleras del coronel José Miguel Villalobos y el Alcalde de Otívar, conocido como el Tío Caridad, sin olvidar al valeroso Alcalde de la Peza, Manuel Atienza, cuyo recuerdo quedó señalado para la posteridad en el famoso relato del escritor Pedro Antonio de Alarcón "El Alcalde Carbonero".

La situación en la ciudad no es mejor, la represión, la acuciante presión fiscal, la carestía y los abusos de los invasores franceses, hacen que el clima sea angustioso y se viva una tensa paz. En este estado de cosas, Sebastiani es obligado a abandonar Granada en junio de 1811, su puesto lo ocupa, primero, el barón de Leval y después



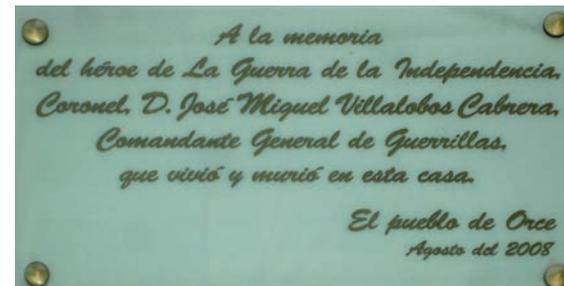
François Pascal Simon Gérard, José I, 1808, Palacio de Fontainebleau

LA CARRERA DE LAS ARMAS DE VILLALOBOS

José Miguel Villalobos Cabrera nació en 1772 en la Alpujarra, en la villa de Rubite, su familia lo destinó al Ejército con diecinueve años, mientras que su hermano menor seguía la carrera eclesiástica. Entró a servir en el Cuerpo de Voluntarios de España, pasando más tarde al Cuerpo de Carabineros, donde se distinguió en la defensa de Cádiz (1798) contra el ataque del almirante Nelson, siendo ascendido a Alférez.

En la llamada Guerra de las Naranjas (1801), que se llevó a cabo contra Portugal, en aras de la alianza de España y Francia, y que duró apenas diecinueve días, fue herido de gravedad por un golpe de bayoneta en un brazo, ascendiendo al grado de teniente.

Recuperado de sus heridas pasó a Extremadura donde se le encomen-



Placa conmemorativa situada en la fachada del Palacio Belmonte-Segura. Foto: JLGs

do la persecución de contrabandistas y bandoleros, labor en la que se aplicó, consiguiendo el grado de teniente en el 5.º Regimiento de Húsares. Tras este ascenso fue incorporado a la columna del general Solano en Portugal y recién inicia-

da la Guerra de la Independencia, se distinguió en la captura de un correo francés que portaba una importante documentación militar para el general Junot, junto a una fuerte suma de dinero, acto que le valió el puesto de capitán en 1808.

el mariscal Soult. La situación de los invasores franceses se hace insostenible tras la derrota de su ejército en la batalla de Arapiles y la liberación de Málaga por el General Ballesteros, que se aproxima a la capital por el Padul, el mariscal Soult no tiene más remedio que evacuar la ciudad en la jornada del 16 de septiembre de 1812, fecha que ha pasado a la historia de nuestra ciudad y cuyo bicentenario pronto podremos celebrar. Pero antes las tropas francesas se aseguran de dejar las cargas explosivas en la Alhambra y en varios edificios de la ciudad, como funesto epílogo a los dos años de ocupación.

LOS QUE NO SE RINDEN: EL GUERRILLERO VILLALOBOS, HÉROE DE GRANADA

La Guerra de la Independencia, dio como resultado una serie de héroes que no figuran en los libros de historia por sus victorias en grandes batallas, pero que fueron decisivos

a la hora del derrotar a los invictos ejércitos imperiales de Napoleón, estos son los guerrilleros; hombres que decidieron resistir al invasor por sus propios medios, derrochando valor y aprovechando el conocimiento que tenían del terreno. Estos hombres que se echaron al monte y hostigaron al ejército enemigo en todos sus movimientos, cortando sus líneas de abastecimiento y atacando a los destacamentos en todas sus acciones, practicaron una guerra desconocida para el enemigo francés "la guerra de guerrillas" que acabaría minado la moral de los soldados franceses y propiciando la completa derrota de los ejércitos de Napoleón en España.

En la provincia de Granada es significativa la acción de dos importantes guerrilleros, el alcalde de Otívar, conocido como el Tío Caridad, y el coronel José Miguel Villalobos Cabrera, conocido como el Guerrillero Villalobos, que como figura clave en la lucha contra los franceses en la provincia, merece especial mención y un repaso

a su vida, tan trepidante como abnegada, en el servicio a una patria que defendió hasta su muerte.

PATRIOTAS Y GUERRILLEROS

Tras los sucesos del 2 de mayo de 1808 el capitán Villalobos se declaró enemigo de los franceses y fue designado jefe de guerrillas en 1809 por general de la Cuesta, sobresaliendo en numerosas acciones de guerra en Puente de Almaraz, Mesas de Ibor, Fresnedoso, Trujillo y Medellín, hasta conseguir al grado de teniente coronel.

En la Batalla de Ocaña, que fue adversa a los ejércitos españoles y tras la cual los franceses ocuparon toda Andalucía, dirigió valientemente a sus hombres dando muerte dos de sus cabos al general París. Participó también en las acciones de la Batalla de Talavera de la Reina, realizando valerosas acciones en los pasos de las sierras que apoyaron la retirada del Ejército español del general Eguía.

PALACIO BELMONTE-SEGURA



Palacio Belmonte-Segura en Orce donde vivió Villalobos. Foto: JLGS

Luis de Belmonte y su esposa, Gumerinda de Segura, mandan edificar el palacio Belmonte-Segura en 1775, conocido como la Casa Grande; fue inaugurada en 1785; consta de patio, jardín y oratorio.

De 1812 a 1825 fue la residencia oficial del coronel Villalobos, esposo de Pascuala Belmonte, nieta de Luis y Gumerinda.

En la Casa Grande debió alojarse el general Francisco Ballesteros durante los días que firmó la rendición de los ejércitos nacionales ante los franceses, los Cien Mil hijos de San Luis, que dio por finalizado el Trienio Liberal.

En 1810 junto a su partida de guerrilleros colabora con el general Freyre defendiendo la frontera del Reino de Granada con el de Murcia, aquí se distingue en una señalada acción en la que, desprotegida Baza por el fuerte contingente francés que había salido para batir las sierras en busca de los guerrilleros, logra entrar en la ciudad, pasando a cuchillo a toda la guarnición que quedaba en ella. Poco tiempo después asesta otro duro golpe a un destacamento francés que se dirigía a Huéscar, Orce y Galera a recabar viveres, logrando matar a varios enemigos y tomando su partida guerrillera numerosos prisioneros y todos los bagajes y los viveres. Estas acciones le valieron el grado de coronel del Ejército que obtuvo en 1810.

El inspector general de Caballería, Miguel Varcárcel, dice de él en su "Memoria Militar" al Gobierno:

Los muy particulares, extraordinarios, constantes y distinguidos servicios del bizarro y benemérito Coronel D. José Villalobos, Capitán del Regimiento segundo de Húsares de Extremadura, y Comandante General de las Guerrillas del Ejército, como oficial de un merito muy señalado [...]

El 9 de agosto de 1810 contrae matrimonio en Huéscar con la rica heredera D.ª María Pascuala Belmonte Carreño, natural de Orce, de quince años, hija de D. Andrés María Belmonte y D.ª María Joséfa Carreño, teniendo que celebrarse la boda en secreto y sin amonestaciones, para que no llegara a conocimiento de los franceses. La luna de miel fue breve y la pareja se separó quedando ella a resguardo del enemigo, en el cortijo de San Clemente del Guardal.

Hostigando siempre a las tropas francesas, estos intentan capturarlo en varias ocasiones sin conseguirlo, llegando a ofrecer recompensa por su entrega. Entretanto en 1811 se consigue liberar Baza y Guadix, siendo el primero junto con su partida que entra en esta última población.

La evacuación de los franceses de toda la provincia de Granada en octubre de 1812 por el mariscal Soult, hace que las poblaciones tengan que reorganizarse provisionalmente su gobierno hasta el nombramiento de las nuevas autoridades, y en este contexto el Coronel Villalobos nombra alcalde provisional en Orce y manda que se jure la Constitución de 1812, que

apoya decididamente señalándose como liberal.

EL DESCANSO DEL GUERRERO

El 11 de agosto de 1813 la ceguera que sufre y el reuma, obligan al coronel Villalobos a retirarse a su casa de Orce, el palacio de los Belmonte-Segura, a los cuarente y un años, sin que haya terminado aún la Guerra de la Independencia. Allí vivirá con su esposa de la que tuvo nueve hijos, sobreviviendo solo cuatro, terminada la guerra verá con desilusión como tras la llegada de Fernando VII al poder se impone nuevamente el absolutismo, interrumpido brevemente por el Trienio Liberal. Murió el 20 de abril de 1825 a los cincuenta y dos años, dejando tras de sí una leyenda de lucha incansable contra el invasor francés y prodigios de valor, que han merecido que ocupe un lugar señalado dentro de los luchadores por la libertad y por la patria en nuestra provincia.

Este artículo es un sentido homenaje a todos los granadinos que consagraron su vida a defender su ciudad y su patria de vandálicos invasores y en especial a este personaje histórico, el Guerrillero Villalobos, del que tanto me habló mi madre, M.ª Jesús García de la Serrana Villalobos -descendiente directa del mismo-, cuando pasábamos todos los veranos en una parte de la que fuera la casa-palacio del coronel Villalobos en ese precioso pueblo del norte de Granada que se llama Orce. ■

BIBLIOTECA

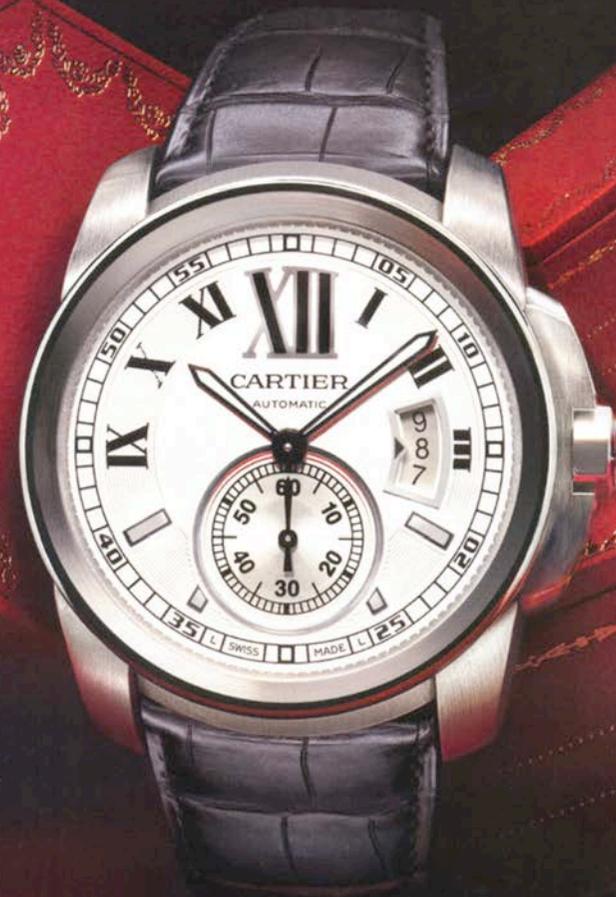
ASENJO SEDANO, Carlos, *La Guerra de la Independencia y otras noticias del Siglo XIX*. Guadix, Escacium, 1986.

GOMEZ-MORENO, Manuel, *Breve reseña de las pérdidas que Granada ha experimentado en sus monumentos y obras de arte en lo que va de siglo*, 1884.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, *La Invasión Francesa en Granada [1810-1812]*. Granada, *El Defensor*, 2010 (Reeditado para el Bicentenario de la Ocupación Napoleónica de Granada).

CARAYOL GOR, Rafael, *Orce, Apuntes de su Historia*, Huéscar, 1993.

Cartier



CALIBRE DE CARTIER

JOYERIA
Chun Manuel

GRANADA - Ganivet, 8 - Tel. 958 22 95 89